

La opinión de...

LAS 'ENTOMOLOGAS-CONSORTES'

Durante el último año, hemos preguntado a destacados entomólogos su opinión sobre las dificultades, panoramas y perspectivas de la Entomología en nuestro país. Los lectores hemos podido acercarnos a visiones alternativas sobre esta ciencia y su práctica diaria, con unanimidad en algunos asuntos y con notables discrepancias en otros.

Queremos hacer ahora otro ejercicio que puede ser igualmente interesante. Queremos saber cómo somos vistos los entomólogos -tal vez soportados- por aquellas personas que habitualmente, por cuestiones tan ajenas a la Entomología como el matrimonio, conviven con nosotros y nuestra afición.

Amablemente, tres *entomólogas-consortes*, han accedido a responder con sinceridad y buen humor, nuestras malintencionadas preguntas. Nuestro agradecimiento para ellas: **ANA BARAZA** (esposa de Daniel Grustán), **M^a ANGELES CARNICER** (César González) y **LILIAN MONTAÑES** (Antonio Melic).

1.-Antes de conocer a tu cónyuge ¿te interesaba la Naturaleza y la Entomología en algún sentido?

Excepto Ana, que responde con un tajante 'No', la respuesta es que *sí*, la *Naturaleza nos interesaba de una forma general*, aunque reconociendo que, con respecto a la Entomología en particular, *no podía pasárseles por la cabeza que nadie pudiera sentirse atraída por ella*.

2.-Después de conocerle ¿te interesa más, menos o igual que antes?

La contundencia de Ana aflora de nuevo: *creo que un poco menos; cuestión de 'saturación'*. Lilian opta por el sarcasmo: *Me interesa más; teniendo en casa a todo un experto, cuando quiero enterarme de algo en concreto, lo 'enchufo' y es mejor que la tele*. Para M^a Angeles, que se reconoce 'urbanita' y para quien el campo era un lugar *para ir a comer tortilla de patata*, la Naturaleza le resulta ahora mucho más interesante gracias al conocimiento que ha ido absorbiendo: *Fue mi marido quien me enseñó a descubrir que en cualquier arbusto bulle todo un mundo, desde la pequeña araña cazadora a la larva de geométrido mimetizada con las ramas, todo un ejército de seres minúsculos, apasionantes y, si no has aprendido a verlos... invisibles*.

3.-Concretamente, ¿piensas que el grupo de trabajo de tu cónyuge es el más interesante o encuentras más atrayentes otros grupos?

Unanimidad en las respuestas: *es a ellos a*

quienes tienen que interesarles sus grupos de trabajo.

4.-A los entomólogos (en casa) ¿hay que soportarnos? ¿es fácil vivir con nosotros?

Depende mucho de la persona -responde Ana- *pero, en mi caso, es fácil soportarlo. Nos cuesta un poco más aceptar que una de las habitaciones de la casa es 'para los bichos'. En fin, lo importante es que, de momento, no da muestras de sicopatía, imagen que, por cierto, dan de vosotros las películas*.

La respuesta de Lilian tiene un cierto tono de resignación: *a parte de algo gruñón, es buena gente y después de tantos años qué remedio queda sino soportarlo*.

Para M^a Angeles, *ser entomólogo no es una enfermedad, así que si ves que le hace sentir feliz a tu pareja, debes respetarlo y, en la medida de lo posible, compartirlo con ella. Es una cuestión de respeto. Además, 'si no puedes luchar contra ello, únete'*.

5.-Desde el punto de vista económico ¿crees que gastamos una cantidad exagerada de dinero en nuestra afición?

Unanimidad también entre las encuestadas: *No*.

6.-Las vacaciones (u otro tipo de viajes)... ¿se seleccionan en base a su riqueza faunística potencial u otros intereses entomológicos o, por el contrario, se tienen en cuenta otros criterios?

Las vacaciones se seleccionan en base a una

serie de criterios de tipo económico, familiar, etc., -opina M^a Angeles- pero en general se hacen por placer, capítulo en el que puede incluirse la recolección entomológica.

Ana reconoce que, efectivamente, en los primeros años de afición, siempre acabábamos en la montaña y en lugares adecuados para las actividades entomológicas, aunque hoy en día, me he negado rotundamente a utilizar este 'criterio de selección'.

En el caso de las vacaciones de Lilian: por regla general, siempre vamos a lugares donde abunde la fauna entomológica y siempre acabo con la sensación de que he ido sola con los críos, por que en cuanto llegamos, mi marido desaparece.

7.-¿Sales al campo con tu cónyuge? Cuando eso ocurre ¿le ayudas en sus prospecciones o te dedicas a otras cosas?

Al principio -reconoce Ana- salíamos juntos al campo, pero me he saturado tanto que ahora soy incapaz, incluso, de pasar un simple fin de semana en el campo. M^a Angeles confiesa que sale siempre que puede, y no sólo por los bichos, pues las 'excursiones' conllevan una serie de factores especialmente agradables: el viajar, salir de la rutina, reunirte con otros colegas amigos, conocer paisajes, gentes... en fin, una experiencia enriquecedora a nivel personal. En el caso de Lilian, sin renunciar a poner su granito de arena, deja la responsabilidad de la ayuda en materia de prospección a los críos, quienes encuentran especialmente apasionante esta actividad.

8.-Dicen que los entomólogos somos personas silenciosas, ratas de biblioteca... Pero, por lo que tú sabes, cuando tu esposo tiene problemas con las identificaciones o, en general, con el trabajo entomológico que esté realizando ¿tiene ataques de 'mal humor' o de furia? ¿Se vuelve susceptible? ¿O lo lleva bien?

Lilian no cree que seamos personas silenciosas y, desde luego, los que conoce no son 'ratas de biblioteca'. Y añade: Mi marido no tiene arranques de mal genio por la entomología: los tiene siempre. Por el contrario, el cónyuge de Ana, normalmente nunca se enfada. Sólo en cierta ocasión, cuando uno de los niños jugando a la pelota destruyó accidentalmente dos ejemplares rarísimos que acababa de extender, se enfadó muchísimo. En su disculpa hay que decir que la pelota, a pesar de estar los extendedores llenos de mariposas, sólo machacó los dos ejemplares raros. Similar opinión tiene M^a Angeles: lo lleva bien y sólo en ocasiones puntuales, cuando las niñas están especialmente ruidosas, aparece el mal humor.

9.-Dicen también que los entomólogos somos meticulosos y concienzudos: ¿crees que es verdad? ¿Y en las cuestiones no entomológicas (las de casa, por ejemplo)?

Unanimidad también en las respuestas: Creo que sois meticulosos y concienzudos para los bichos,

pero en lo demás, normalmente sois un desastre ya que vivís en vuestro mundo, pasando del orden (especialmente en casa). Además, la mayoría sois personas bastante despistadas (Ana). En cuestiones entomológicas creo que es verdad; en las domésticas, mi marido, es lo más despistado que se puede encontrar (Lilian). Sí, es meticuloso en su trabajo y con los bichos, pero en casa no es especialmente ordenado (M^a Angeles).

10.-¿Has estado tentada en alguna ocasión de 'machacar' algún ejemplar de la colección de tu marido, o cambiarle las etiquetas, o dejar caer 'accidentalmente' una caja por algún motivo?

No, nunca; es más, me parece estupendo tener una afición que te distrae de los problemas cotidianos, que te apasiona y que te permite disfrutar y ¿por qué no?, que alimenta tu autoestima sabiendo que entiendes de algo sobre lo que la mayoría de los mortales no tienen ni puñetera idea. Realmente, me siento orgullosa de su afición y lamento no tener una similar (M^a Angeles).

Es cierto que en ocasiones -dice Lilian- me entran ganas de hacerle alguna traxada (últimamente me trae arañas vivas a casa para criarlas) y aunque ya les he perdido todo el miedo, es inevitable que de vez en cuando aparezca la tentación de vengarme por los sustos que me dió en el pasado. No obstante, respeto su afición y procuro cuidar con mimo su material, su colección y hasta sus ejemplares vivos. Eso sí, tampoco le permito que se meta con mis 5 gatos y mis 3 perros.

Como no podía ser de otra forma, Ana sí estuvo a punto de gastar a su marido una broma de infarto, aunque a última hora, recapacité (para evitar una viudedad prematura) y me eché atrás. La broma consistía en solicitar a algún conocido que se personara en el domicilio familiar, con cara de pocos amigos, y anunciarse como agente de la autoridad. ¿El objeto de la supuesta visita? Confiscar la colección de mariposas de su marido. ¡Glup!

